

LECCION # 13 MODULO 3

LA IRA DE DIOS

ESTUDIO EXPOSITIVO- LA IRA DE DIOS

¿UN DIOS AIRADO?

Mateo 10:28..... Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; **TEMED MÁS BIEN A AQUEL QUE PUEDE DESTRUIR EL ALMA Y EL CUERPO EN EL INFIERNO.**

Un tema muy popular en la literatura cristiana de hoy es la “auto-estima”. En contraste, el tema del pecado frecuentemente se pasa por alto, o hasta es desafiado directamente.

- Llamar al pecado rebelión contra Dios es algo “superficial y un insulto al ser humano”, escribe un autor cristiano.

A pesar de que aprecio la sinceridad de este individuo, me preocupa profundamente la perspectiva que él y muchos otros defienden. No es bíblica. Obstruye nuestro entendimiento de la seriedad del pecado, la realidad de la ira y la necesidad de la Cruz.

Jesús no fue a la Cruz para librarnos de la baja auto-estima, sino de algo mucho más serio: De la ira de Dios y de la presencia, el poder, y la paga del pecado (en donde el orgullo o demasiada auto-estima, tiene un lugar inmenso en nuestra vida).

Para entender cuán asombrosa es la gracia debemos entender la seriedad del pecado. Para apreciar el amor de Dios es necesario que entendamos su ira. Aunque no es nada bonito, una evaluación realista de nuestra propia pecaminosidad, y de sus horribles consecuencias, es un paso esencial en nuestra exploración de la doctrina de la justificación.

➤ **Atascado en la Era de Piedra**

La ira de Dios no es un tema de conversación de moda entre esta generación de optimistas, quienes están obsesionados con mejorarse a sí mismos. Todavía no he visto a tele- evangelistas dedicar tiempo en su programa al tema de la ira de Dios. Nuestra cultura no la toma en serio. Se ve como una noción primitiva. Pero lo que aterra es el hecho de que la Iglesia, con tanta frecuencia, se relaciona al tema de forma parecida. En muchas iglesias nunca se menciona la ira de Dios. Muchos teólogos la descartan.

- Sintiéndonos avergonzados por conceptos tan anticuados como el del infierno y el tormento, les quitamos importancia y dudamos de su existencia. El resultado más común es un énfasis exagerado en el amor de Dios sin un énfasis correspondiente en su santidad y su ira.

Al tratar toda medida, para encubrir este rasgo “vergonzoso” del carácter de Dios, hemos comunicado este mensaje a nuestra cultura:

- Dios es infinitamente COMPRENSIVO, COMPASIVO, PACIENTE, y SENTIMENTAL. ¡Dios es AMABLE! Dios es como un abuelito cósmico, siempre listo para saludarnos y aguantarnos con una sonrisa calurosa y una palabra agradable.

Debido a que se nos hace difícil reconciliar la ira con nuestra percepción de un Dios amoroso, la Iglesia y la presente cultura han buscado crear a un Dios a su propia imagen. Pero las Escrituras no

piden disculpas con respecto a la ira de Dios. De hecho, hay más referencias a **LA IRA** de Dios en la Biblia que a **SU AMOR**.

- Probablemente no tenemos muchos de estos pasajes subrayados, pero quizás deberíamos tenerlos. Es necesario que prestemos serio estudio a la ira de Dios.

Cuando el Pecado y la Santidad Chocan

La ira de Dios es real. Es terrible. Cuando su santidad y nuestro pecado chocan, el resultado inevitable es la ira, como “la acción resuelta de Dios para castigar el pecado.”

Dios no es indulgente, ni tampoco simplemente se indigna por nuestro pecado. Su ira hace que las novelas de terror parezcan cuentos de cuna. Entre más lo llegas a conocer, más aumenta tu temor a El. Y eso es bueno. Si esta generación fuera a hacer un rápido estudio sobre el temor a Dios, nuestra superficial opinión del pecado se profundizaría inmediatamente.

- **El profeta Habacuc dice de Dios:** “Son tan puros tus ojos que no puedes ver el mal; no te es posible contemplar el sufrimiento” (**Habacuc. 1:13**).
- **Al expresar el juicio pendiente de Dios contra Nínive, Nahúm profetizó:** “El SEÑOR es un Dios celoso y vengador. ¡SEÑOR de la venganza, SEÑOR de la ira! El SEÑOR se venga de sus adversarios; es implacable con sus enemigos. El SEÑOR es lento para la ira, imponente en su fuerza. El SEÑOR no deja a nadie sin castigo.. ¿Quién podrá enfrentarse a su indignación? ¿Quién resistirá el ardor de su ira? Su furor se derrama como fuego; ante él se resquebrajan las rocas. Bueno es el SEÑOR; es refugio en el día de la angustia, y protector de los que en él confían. Pero destruirá a Nínive con una inundación arrasadora; ¡aun en las tinieblas perseguirá a sus enemigos!” (**Nahum. 1:2-3,6-8**)

La ira de Dios no estaba reservada solo para Nínive. Aunque El demuestra increíble paciencia y es “LENTO PARA LA IRA”, nuestros pecados igual provocan su ira. Si rechazamos la bondad de Dios que ha sido ofrecida a través de la persona y la obra consumada de Jesucristo, un día experimentaremos su severidad, y no tendremos a nadie más que culpar sino a nosotros mismos.

- **La ira de Dios no es como la ira del hombre. El no tiene un mal genio.**

Esto no se trata de un entrenador de baloncesto mal disciplinado que despliega una rabieta al lado de la cancha. La ira de Dios es justa. No es ni arbitraria ni impredecible. Más bien, es una premeditada y medida reacción a nuestra impiedad y a nuestra maldad. Esas cosas enojan a Dios. ¡Y El lo expresará! ¡Los que reciben la ira de Dios la merecen! No tienen a nadie más que culpar sino a sí mismos.

Quizás estés pensando: “ESE QUE ESTAS DESCRIBIENDO NO ES MI DIOS”, pero este es el Dios revelado en la Biblia. Aunque raramente se habla de ello entre los cristianos de hoy, la ira y la justicia son parte de su carácter. Su ira es totalmente apropiada, ya que si no se enojara por el pecado no podría ser moralmente perfecto.

- La ira de Dios es tan real como su amor, y ese hecho pone al que no es regenerado en un estado serio y desesperante.

Debemos volver a una presentación bíblica del evangelio, y a una respuesta bíblica a él. Debemos hacer que la gente se dé cuenta de su necesidad más seria y significativa, una necesidad que ellos quizás ni sientan: Ser librados de la ira justificada de Dios. Debemos recordarles (y recordarnos a

nosotros mismos) que, aunque su ira tarda, es segura. Debemos explicar que, como la Biblia dice claramente,

- “¡Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo!” **(Hebreos. 10:31).**

Cuando la Iglesia vuelva a dar igual peso a la ira y a la misericordia en su proclamación del evangelio, entonces los individuos se convertirán con un profundo aprecio por la gracia. En vez de mezclarse con la cultura, se distinguirán como radicalmente diferentes. Podrán relacionarse a ella, pero ya no la reflejarán. Más bien, gracias a una conversión auténtica, reflejarán más y más el carácter de Dios.

➤ **Jamás Pierdas el Contacto**

El teólogo R.C. Sproul describe un interesante encuentro que él tuvo con un creyente fanático pero que carecía de tacto. El hombre de repente le enfrentó un día mientras caminaba por un campo universitario.

-¿Eres salvo?- demandó el hombre sin ni siquiera presentarse. Sproul se sobresaltó y se sintió un poco ofendido por la forma en que el hombre se había dirigido a él.

-¿Salvo de qué?- le contestó.

Ahora era el supuesto evangelista el que se sobresaltó. Se sintió confundido y no pudo dar una respuesta específica. Probablemente se alejó sintiendo la necesidad de un mayor estudio bíblico. . . y una necesidad de elegir con más cuidado a sus blancos de evangelismo.

“Salvo” es una palabra muy conocida en nuestro vocabulario cristiano, pero la pregunta de Sproul merece una respuesta atenta: ¿De qué hemos sido salvos? A este punto del capítulo quizás ya hayas anticipado la respuesta. No hemos sido salvos de la baja auto-estima. Hemos sido salvos “del castigo venidero” de la ira de Dios **(1 Tesalonicenses. 1:10).**

- Nuestra ignorancia de la ira no es pura coincidencia. Yo creo que evitamos el tema porque nos hace sentir temerosos y condenados.

Hay verdad en eso, debemos sentirnos temerosos porque merecemos ser condenados. Pero un estudio de la ira nos lleva a un entendimiento de la gracia y a una libertad de la condenación. Tanto como merecíamos la condenación eterna, ¡Dios nos salvó de su ira y nos reconcilió consigo mismo!

- El repasar y revisar tu pasado no te arrastrará a un foso de desolada reflexión. Al contrario, elevará a nuevas alturas tu entendimiento de Dios y su misericordia. Comprenderás la grandeza del amor de Dios en una dimensión que jamás has tenido antes.

Ese fue el caso de Pablo. El nunca perdió el contacto con su pasado. Es más, mire el beneficio que obtuvo al hacer un poco de retrospectiva:

Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que, en mí, el peor de los pecadores, pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad. Así vengo a ser ejemplo para los que, creyendo en él, recibirán la vida eterna. Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén **(1 Timoteo. 1:15-17).**

- **¿Al mirar atrás, se puso Pablo en un estado de depresión? No.....**

Provocó un arranque espontáneo de adoración por la maravilla de la gracia de Dios. “En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios”, escribió Pablo, “y eran sus enemigos.” Luego usa una de las palabras más pequeñas, pero más bellas de la Biblia:

- “**PERO** ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte” (**Colosenses. 1:21,22**).

LA IRA DE DIOS EN TODO SU EXPLENDOR.

Anteriormente estuvimos estudiando sobre el bendito «**Amor de Dios**», un atributo importante y que es el más conocido y predicado y fue de mucha bendición, pero hoy, en contraste, estaremos aprendiendo juntos acerca de un atributo poco conocido y poco predicado, me refiero a «La Ira de Dios».

Es triste cuando muchos cristianos ignoran sobre la ira de Dios. algunos la niegan. incluso otros dicen que como estamos en «**La Gracia de Dios**», él ya no castiga. Seguramente a muchos no les agrada pensar en la ira de Dios, y es raro hoy en día que los predicadores hablen de ella, al parecer en estos tiempos finales, las palabras fuertes como por ej.: infierno, pecado, sangre o juicio están prohibidas en algunos púlpitos.

Existen tres elementos en la confrontación entre Dios y el individuo.

- El primer elemento es "el sentido de reverencia hacia una majestad y de una dependencia en una fuente de existencia primaria".
- En segundo lugar, "el sentido de una obligación moral impuesta por un ser que trasciende a uno y de una indignidad moral frente a un juez".
- En tercer lugar, "las ansias del perdón".

Estos tres elementos corresponden a nuestro conocimiento de Dios como EL CREADOR, EL JUEZ y EL REDENTOR. Pero lo más importante de los tres es el orden en que aparecen.

- Están en este orden porque no es posible conocer adecuadamente a Dios como juez hasta que sepamos algo con respecto a nuestra obligación hacia Él como el creador.
- Ni tampoco podemos conocerlo como redentor hasta tanto no hayamos tomado conciencia sobre cuán terriblemente hemos pecado contra él y cómo estamos, por lo tanto, bajo la sombra de su ira.

Esto significa, por supuesto, que debemos estudiar la ira de Dios antes de poder apreciar las doctrinas de la redención. Pero es aquí donde se nos plantea un problema.

Muchos de nuestros contemporáneos, e incluso muchos cristianos, consideran que la ira de Dios es algo vergonzoso, algo que básicamente no es digno de Dios. Por ende, se trata de algo de lo que no se habla con demasiada frecuencia, al menos públicamente.

- Escuchamos muchos sermones sobre el Amor de Dios.

Existen miles de libros publicados que nos hablan sobre el poder de Dios para librarnos de la tentación, la depresión, la tristeza, y muchas otras cosas. Los evangelistas suelen poner el énfasis sobre la gracia de Dios y su plan para nuestras vidas.

- Poco escuchamos hablar sobre la ira de Dios o el juicio de Dios. ¿Qué es lo que está ocurriendo? Los autores bíblicos no mostraban tal énfasis.

- Hablaban de la ira de Dios, obviamente considerándola como una de las "perfecciones" de Dios. Esto los conducía a presentar el evangelio de Dios como un "mandamiento" al arrepentimiento (**Hechos 17:30**).
- ✓ ¿Acaso los cristianos modernos no se han percatado de algo que los escritores bíblicos conocían y apreciaban?
- ✓ ¿Han desestimado una doctrina sin la cual las demás doctrinas inevitablemente se distorsionan? ¿O acaso el punto de vista moderno es más correcto?

El problema principal radica en la relación que existía entre toda la raza y Dios, una relación que por causa del pecado se ha quebrado. El pecado ha producido un estado en el cual nos encontramos condenados como pecadores, pero en el cual, por este mismo pecado, somos incapaces de admitir nuestra culpabilidad; por lo tanto, consideramos que la ira de Dios hacia nosotros es injusta y no es digna de él.

- ¿Por qué los cristianos tienen esta tendencia a aceptar este juicio contemporáneo, pero no bíblico?

La idea de la ira de Dios nunca ha sido popular, pero, sin embargo, los profetas, los apóstoles, los teólogos y los maestros de antaño no cesaban de hablar de ella. Es bíblica. En realidad, "una de las características más salientes de la Biblia es el vigor con el cual ambos Testamentos resaltan la realidad y el terror de la ira de Dios".

- La manera de sobreponernos a nuestra reticencia es buscar redescubrir la importancia de la ira de Dios por medio de un estudio detallado sobre toda la enseñanza de la Biblia sobre ella.

El Dios que se enoja

Cuando la santidad, justicia y amor de Dios se encuentran con la depravación, injusticia y falta de amor del hombre, el resultado inevitable es el enojo, indignación e ira de Dios.

Muchos piensan que un Dios de amor, no puede enojarse o airarse, eso pasa porque falta conocimiento de Dios y su Palabra, no conciben esta idea en sus mentes y prefieren enfatizar el perdón, la misericordia, la bondad y obvio, el amor de Dios, antes que la ira de Dios, pero debemos llevar todo al equilibrio.

Muchos predicadores, sobre todo los famosos, huyen de la visión de la ira de Dios, ya que no les conviene hablarle a la gente del Dios verdadero, él también castiga, disciplina y enjuicia, si predicaran sobre esta parte de Dios, la asistencia a sus reuniones bajaría y los diezmos disminuirían, pero, ¿qué dice La Biblia? Al leerla, nos damos cuenta que Dios no ha tratado de ocultar la realidad de su ira. El no se avergüenza de proclamar que la venganza y el furor le pertenecen, ya que la ira, para Dios, NO ES UN DEFECTO, sino que ES PARTE DE SU CARÁCTER Y ATRIBUTOS SANTOS.

➤ LA IRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

En el Antiguo Testamento hay más de seiscientos pasajes primordiales. Pero, además, no se tratan de pasajes aislados y no relacionados entre sí.

- Las primeras menciones sobre la ira de Dios están en relación a la mezcla de los hombres con los ángeles caídos.

Genesis 6:1-7..... Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3 Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. 5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. 6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. 7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Mas adelante lo vemos en la entrega de la ley en el monte de Sinaí. Las referencias más tempranas están dos capítulos después del relato sobre los Diez Mandamientos.

- "A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor; y MI FUROR SE ENCENDERÁ, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos" (**Éxodo. 22:22-24**).

Diez capítulos más adelante, en un pasaje sobre el pecado del pueblo al haberse fabricado y adorado el becerro de oro, Dios y Moisés hablan sobre la ira. Dios dice:

- "Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma". Y Moisés le suplica: "Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, ¿y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete DEL ARDOR DE TU IRA, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo" (**Éxodo. 32:10-12**).

Es obvio que en este pasaje la apelación de Moisés a Dios no se basa en la supuesta inocencia del pueblo (no eran inocentes, y Moisés lo sabía), ni en la idea que la ira no era digna de Dios.

La ira de Dios no es arbitraria, como si Dios por cualquier hecho menor o según su propio capricho simplemente se volviera contra aquellos que antes había amado y favorecido. Por el contrario, la ira es la duradera e inquebrantable resistencia de Dios frente al pecado y la maldad.

- En el primer pasaje, la ira es suscitada por el pecado hacia los otros, las viudas y los huérfanos.
- En el segundo pasaje, la ira es suscitada por los pecados contra Dios.

En los últimos capítulos de Job, los amigos de Job provocan la ira de Dios, por sus consejos necios y arrogantes (**Job 42:7**). El pasaje de **Deuteronomio 29:23-28** nos habla de la ira de Dios que se derrama sobre Sodoma y Gomorra y otras ciudades, por causa de su idolatría. En **Deuteronomio 11:16-17** al pecado se lo describe como el servir "a otros dioses" y adorarlos. Esdras nos habla de la ira de Dios contra todos "los que le abandonan" (**Esdras. 8:22**). Hay algo más que resulta evidente en estos pasajes. Como el pecado que provoca la ira de Dios es esencialmente el volverle las espaldas o rechazarlo, la ira es algo que los seres humanos eligen por sí mismos.

- Podríamos decir que la ira de Dios es aquella perfección de la naturaleza divina en la que quedamos inmersos por nuestra rebelión.

Hechos Relevantes de la IRA de Dios.

1. El Castigo de Dios a Adam y Eva - **Genesis 3.14-19.**
2. El Castigo de Dios a Caín - **Genesis 4.11-15.**
3. EL Diluvio - **Genesis 6,7.**
4. Castigo a los de la torre de Babel - **Genesis 11.4-9.**
5. Destrucción de Sodoma y Gomorra - **Genesis 19.**
6. Las 10 Plagas de Egipto - **Éxodo 7,8,9,10,11.**
7. La ira de Dios en el Desierto contra el pueblo por murmurar y revelarse - **Éxodo 16,17,32.**
8. Castigo a todas las ciudades que estaban en Canaán - **Josué 2,3,4.**
9. Desaparición de las tribus del Norte.
10. Exilio a Babilonia.
11. La destrucción del Templo y el exilio de Israel hasta hoy.

La ira de Dios siempre tiene un elemento judicial.

En consecuencia, como resulta evidente que la justicia nunca podrá lograrse plenamente en este mundo (ya sea por una razón o por otra), los escritores del Antiguo Testamento contemplaban el día en el futuro cuando se desplegará la perfecta ira de Dios contra el pecado, cuando las cuentas fueren saldadas. Hay repetidas referencias "**al día de la ira de Jehová**" o a su juicio.

➤ El primer capítulo de Nahúm es un ejemplo.

Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y **guarda enojo para sus enemigos**. Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable...

- ¿Quién permanecerá delante de su ira?
- ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo?

Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas. Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios. **(Nahúm 1:2-3, 6-8)**

➤ El segundo salmo nos habla sobre la ira de Dios que se dirige contra las naciones paganas de su día.

[El Señor] luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídemme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. **(Salmos. 2:5-9)**

➤ Amós dirige las advertencias de Dios contra aquellos que son nominalmente religiosos, que piensan erróneamente que el día de la ira de Jehová será un día para su reivindicación.

¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra. ¿No será el día de Jehová tinieblas y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor? **(Amós 5:18-20)**

- La acumulación del pecado y la creciente necesidad de una justicia final y retributiva hacen que el énfasis sobre el futuro día de la ira de Jehová sea cada vez mayor en los últimos libros del Antiguo Testamento.

Dios odia y castiga el pecado

Una prueba que Dios castiga el pecado y también odia el pecado lo podemos ver en este texto:

“Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir, yo hiero, y yo curo; y no hay quien pueda librar de mi mano, y diré: Vivo yo para siempre, si afilaré mi reluciente espada, y mi mano arrebataré el juicio, yo volveré la venganza a mis enemigos, y daré el pago a los que me aborrecen”. **Deuteronomio 32:39-41**

Al hablar de la ira de Dios, es importante entender que **no es una emoción incontrolable, irracional o egoísta**; más bien, es el resultado de Su carácter y un elemento necesario de Su gobierno. Debido a la naturaleza y carácter de Dios, Él debe reaccionar de manera adversa al pecado. Dios es santo, por lo tanto, rechaza el mal y no tiene comunión con los impíos. Dios es amor y ama celosamente todo lo que es bueno; ese amor tan intenso por la justicia se manifiesta igualmente en un intenso odio por todo lo que es malvado.

- **Dios es justo, por lo tanto, debe juzgar la maldad y condenarla.**

La santidad, el amor y la justicia de Dios ocasionan que Él odie el pecado y se manifieste con una terrible y frecuentemente violenta ira contra este. Si el hombre es un objeto de la ira de Dios, es porque ha elegido retar la soberanía de Dios, violar Su santa voluntad y exponerse a sí mismo al juicio.

Hoy muchos rechazan la doctrina de la ira divina o cualquier enseñanza similar que sugiera que un Dios amoroso y misericordioso pudiera estar airado, o que Él manifestará esa ira en el juicio y la condenación de los pecadores.

- Argumentan que esas ideas no son más que las conclusiones erróneas de hombres primitivos que vieron a Dios como hostil, vengador e incluso cruel. Como cristianos, debemos rechazar cualquier doctrina que describa a Dios como cruel o ignore Su compasión.

La ira de Dios constituye una perfección divina tan importante como su fidelidad, poder o misericordia, pero es necesario enfatizar que la ira de Dios, no es irracional como la ira del hombre, no es una venganza maligna, tampoco es insentido, sino más bien está sujeta a los demás atributos, por ej. la omnisciencia, la justicia, el amor, etc. No es algo caprichoso o arrebatado, sino más bien, racional, con fundamento y con justicia, Dios no castiga sin antes advertir, dar oportunidades y amar.

Recordemos que en el carácter de Dios no hay defecto alguno, porque Él es Santo, sin mancha y sin maldad, por lo mismo, como es Santo, y el pecado no tiene nada que ver con Él, rechaza rotundamente el pecado y no puede mirar con satisfacción ningún pecado que cometa el hombre ¿Cómo podría Él, que se deleita sólo en lo que es puro y amable, dejar de despreciar lo que es impuro y vil?

- La ira de Dios es su eterno odio santo a todo lo injusto, es el desagrado e indignación de la rectitud divina ante el mal. Es la sentencia justa contra los que actúan mal.

LA IRA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Al examinar los pasajes que, en número menor, tratan el tema de la ira de Dios en el Nuevo Testamento, vemos que era un tema tan real para Jesús y los escritores del Nuevo Testamento como para los autores del Antiguo Testamento.

Los escritores del Nuevo Testamento hablan en muchas ocasiones sobre "la ira que ha de venir". En el Nuevo Testamento se reconoce que estamos viviendo el día de la gracia de Dios, un día que se caracteriza por el libre ofrecimiento del evangelio de salvación mediante la fe en Jesucristo. Sin embargo, esto no significa que Dios haya cesado de sentir ira hacia el pecado o que no haya de desplegar su ira en el día futuro de su juicio.

Por el contrario, la comprensión que uno pueda tener sobre ese día es que su ira es cada vez más intensa.

- Jesús en varias oportunidades habló sobre el infierno.
- Advirtió sobre las consecuencias del pecado y del castigo justo y seguro de Dios sobre las personas infieles.

El autor del libro a los Hebreos escribió:

"El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa en caer en manos del Dios vivo!" **(Hebreos. 10:28- 31).**

Pero la revelación sobre la ira de Dios en el Nuevo Testamento también se aplica al presente, como también lo hacía en el Antiguo Testamento. **En Romanos 1:18** se utiliza el tiempo presente: "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad".

Si el tiempo verbal fuera el futuro, también tendría sentido. Se estaría refiriendo al día futuro del juicio final de Dios. Pero al utilizar el tiempo presente, el versículo parece referirse a una revelación continua de la ira de Dios contra la maldad en todos los períodos históricos y en todo lugar en otras palabras, contra toda clase de las consecuencias y resultados accesorios del pecado, que hemos de tratar en el resto de este capítulo.

1. Estos resultados incluyen el oscurecimiento de nuestro entendimiento siempre que la verdad sobre Dios es rechazada **(1:21).**
2. Incluyen el envilecimiento de la conciencia religiosa de las personas, y la subsiguiente degradación de la persona **(1:23),**
3. Tipos de perversiones sexuales, las mentiras, las envidias, el odio, los homicidios, las contiendas, los engaños, la desobediencia a los padres y otras consecuencias **(1:24-31).**

No hay nada en estas listas que sugiera que el apóstol Pablo estaba sustituyendo los resultados presentes y mecánicos del pecado por una manifestación directa y personal de la ira de Dios en un día futuro, como algunos teólogos contemporáneos han enseñado.

Pablo también se refiere al día de la ira en el futuro **(Romanos. 2:5; 1 Tesalonicenses. 1:10: 2:16; 5:9).**

Sin embargo, Pablo ve la evidencia de esa ira futura en los resultados presentes del pecado. Podemos decir que Dios nos ha advertido del juicio que ha de venir:

- Primero, por nuestra propia conciencia del bien y del mal, de la justicia y la injusticia.
- Segundo, por las evidencias de las muestras inevitables de la justicia de Dios que vemos hoy en día.

Pablo describe este proceso como lo atestigua el paganismo. Existen evidencias paralelas en la actualidad. Porque cuando los hombres y las mujeres abandonan a Dios, DIOS LOS ENTREGA "a la inmundicia... a pasiones vergonzosas... [y] a una mente reprobada" (**Romanos. 1:24,26,28**).

Podemos apreciar esto en la progresiva decadencia moral de la civilización occidental, las familias desintegradas, las psicosis y otras formas de desintegración psicológica. Lo podemos apreciar en nuestras propias vidas y en cosas supuestamente sin importancia, como la inquietud, el insomnio, y la sensación de infelicidad y falta de realización personal.

A modo de resumen, por un lado, tenemos la casi universal y básica reacción de la raza humana hacia la idea de la ira de Dios. Esta es considerada indigna de Dios, quizá hasta vengativa y cruel. Por otro lado, tenemos toda la revelación bíblica donde la ira de Dios es presentada como una de sus perfecciones.

Su ira es presentada como siendo coherente con su oposición al mal, como siendo judicial, como siendo un aspecto de Dios que los humanos pueden elegir por sí mismos y, por último (aunque no menos importante), como siendo algo sobre lo que hemos sido claramente advertidos. La ira de Dios no es indigna. Por el contrario, es demasiado noble, demasiado justa, demasiado perfecta eso es lo que nos molesta.

En los asuntos humanos, correctamente valoramos la justicia y la "ira" del sistema judicial, ya que nos protege. Si alguna vez nos apartáramos de la ley, siempre existe la posibilidad de que pudiéramos presentar una apelación, o escapar por medio de un tecnicismo, o declararnos culpables de una ofensa menor y ser perdonados.

➤ Pero no podemos actuar así con respecto a Dios.

Cuando tratamos con Dios no estamos tratando con las imperfecciones de la justicia humana sino con las perfecciones de la justicia divina.

Estamos tratando con uno para quien no solamente nuestras acciones sino nuestros pensamientos y nuestras motivaciones le son visibles.

➤ ¿Quién puede escapar a tal justicia?

➤ ¿Quién puede pararse delante de este juez tan implacable? Nadie.

Cuando tomamos conciencia de esta verdad es que resentimos la justicia de Dios e intentamos negar su realidad de cualquier forma posible. Pero, sin embargo, no debemos negarla. Si lo hacemos, nunca podremos apreciar nuestra necesidad espiritual, como es necesario que la apreciemos si hemos de volvernos a nuestro Señor Jesucristo como nuestro Salvador. Si no nos volvemos a él, nunca podremos verdaderamente conocer a Dios ni conocernos a nosotros mismos adecuadamente.

Sólo cuando conocemos a Dios como el creador es que podemos discernirlo como juez. Y sólo cuando lo conozcamos como juez es que podremos descubrirlo como nuestro redentor.

¿COMO SE MANIFIESTA LA IRA DE DIOS?

"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" **Romanos 1:18**

➤ **Dios jura por su ira**

La ira de Dios es una perfección divina, esto queda demostrado claramente en el **Salmo 95:11**: "Por tanto juré en mi furor". Hay dos motivos por los que Dios "jura",

1. al hacer una promesa (**Génesis 22:16**),

2. al anunciar un castigo (**Deuteronomio 1:34**).

En el primer caso, Dios juró en favor de sus hijos; en el segundo, para atemorizar a los impíos. Un juramento es una confirmación solemne (**Hebreos 6:16**). En **Génesis 22:16**, Dios dijo: "Por mi

mismo he jurado". En el **Salmo 89:35**, declaró: "Una vez he jurado por mi Santidad." Mientras que, en el **Salmo 95:11**, afirmó "Juré en mi furor".

Dios apela a su furor, o ira, como una perfección igual a su Santidad; ¡él jura tanto por la una como por la otra! Pero aún hay más: como que en Cristo "había toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (**Colosenses 2:9**), y ya que en él lucen gloriosamente todas las perfecciones divinas (**Juan 1:18**), es por ello que leemos de "la ira del Cordero" (**Apocalipsis 6:16**).

➤ Dios es fuego consumidor

La ira de Dios es una perfección del carácter divino sobre la que necesitamos meditar con frecuencia, presento al menos 3 razones para meditar en este atributo de Dios:

1. **Dios rechaza el pecado:** Nosotros siempre nos inclinamos a suavizar el pecado, a excusarlo y a consentirlo, pero ante Dios nadie pasará por inocente y cada pecado no traerá un castigo.
2. **Dios merece respeto:** Dios quiere que aprendamos a tener un temor verdadero hacia Él. "**Retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor**" (**Hebreos 12:28,29**). No podemos agradar a Dios a menos que tengamos "reverencia" a su Majestad y "temor" a su justa ira, para que tengamos temor a Dios debemos recordar a menudo que "nuestro Dios es fuego consumidor".
3. **Dios merece la Alabanza:** Debemos elevar nuestras almas en ferviente alabanza por habernos librado "**de la ira que ha de venir**" (**1 Tesalonicenses 1:10**).

➤ La venganza de Dios

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. **Romanos 12:19**

Cada uno de nosotros necesita orar y conocer como es Dios para no hacernos una imagen según nuestras propias ideas e inclinaciones malas. El Señor, en la antigüedad, se quejó de que "pensabas que de cierto sería yo como tú" (**Salmos 50:21**).

"Alabad, gentes (gentiles), a su pueblo, porque el vengará la sangre de sus siervos, y volverá la venganza a sus enemigos" **Deuteronomio 32:34**

Y otra vez lo confirmamos con este versículo:

"Oí como la gran voz de una enorme multitud en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios. Porque sus juicios son verdaderos y justos; pues él ha juzgado a la gran ramera que corrompió la tierra con su inmoralidad, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Y por segunda vez dijeron: "¡Aleluya!" **Apocalipsis. 19:1-3**

Grande será el gozo de los santos en aquel día cuando el Señor afirmará su Majestad, ejercerá su poderoso dominio, magnificará su justicia, y derrotará a los rebeldes orgullosos que se atrevieron a desafiarle.

Conclusión.

A veces el mar es suave y sereno, sin embargo, cuando es sacudido por la tempestad ruge violentamente. No hay nada tan dulce y tierno como la paciencia, la bondad y el amor de Dios, ni

nada tan terrible como su ira cuando ésta se enciende. Así que, “huyamos” hacia Cristo antes que sea demasiado tarde, porque un día, vendrá la Ira de Dios y sus juicios serán cumplidos, así lo dice la palabra “huye de la ira que vendrá” (**Mateo 3:7**), no pasemos por alto esta advertencia, porque Dios es amor, pero también es fuego consumidor (**Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29**).

No pensemos que esta exhortación va dirigida a los inconversos. ¡Va dirigida a nosotros! No basta con haber entregado nuestra vida a Cristo. ¡Tenemos que estar seguros que somos salvos por su **GRACIA**! Pidámosle al Señor que escudriñe nuestro corazón y si tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados, que así sea.

En el día Final, será muy triste para quienes estuvieron toda una vida en la Iglesia pensando que estaban fuera de la ira de Dios, pero llevaban una doble vida, una cristiandad tibia, sin compromiso, sin obras y sin frutos, pensando que eran salvos, pero no lo eran, a ellos, El Señor les dirá **«NUNCA LES CONOCÍ, APÁRTENSE DE MÍ, HACEDORES DE MALDAD »** (**Mateo 7:23**).

Que no seamos uno de ellos, sino que vivamos para Cristo examinándonos y confesando nuestros pecados diariamente y siendo fieles a Dios.

Continuara..... PARTE 2